



Un dúo de piano y viola calma la ansiedad de una paciente.

FOTOS: IGOR AIZPURU

# Un piano en la UCI

**Investigación.**  
La OSI Araba lleva la musicoterapia a las unidades de críticos para ayudar en la recuperación de los pacientes intubados



Intento de tocar música con los pies.

ROSA CANCHO



**G**uitarras, pianos, violas, flautas traveseras, pandero, clarinetes y voces han llenado las UCI de Txagorritxu y Santiago. Las unidades de críticos de la OSI Araba son pioneras en estudiar el impacto de la musicoterapia en la recuperación de los pacientes durante el proceso de desconexión de la ventilación mecánica. Un equipo de médicos, enfermeras, voluntarios del Instituto Música Arte y Proceso de Vitoria —una referencia en el campo de aplicar la música como terapia— y Bioaraba llevan a cabo una novedosa investigación con la que pretenden constatar los beneficios que tiene para la mejoría de esos pacientes que alguien a su lado toque la música que más le gusta, le cante esa canción es-

pecial de su vida o le ayude a poner letra y música a sus sentimientos en unos momentos en los que apenas puede moverse ni hablar.

«Tenemos muy buenas sensaciones», explica Esther Corral, investigadora principal. Se proponen trabajar con 90 pacientes a fin de establecer si la musicoterapia acelera su recuperación, y por lo tanto acorta el tiempo de ingreso en la UCI, y si ayuda a que sea necesaria menos sedación durante el proceso. Porque, como recuerda la también intensivista Nerea Aretxabala, cuando una persona que lleva días o semanas con ventilación mecánica empieza a remontar, no se le retiran los tubos sin más. Su aparato respiratorio y sus piernas y brazos tienen que empezar a funcionar nor-

mal y eso hace que se le vaya retirando poco a poco, lo que puede durar días.

«Han estado sedados y al despertar están desorientados, pueden tener delirios, sed... Puede además que no sepan donde están ni por qué». Y ahí es donde entran en acción Sheila Pereiro, Arantza Utrilla o Patxi del Campo, especialistas en musicoterapia. «La música les conecta con su historia de vida, con sus emociones, con el momento», explica Sheila.

## Larga trayectoria

El grupo ya había colaborado antes en un estudio en Txagorritxu con afectados por Parkinson y trabaja asimismo con personas aquejadas de deterioro cognitivo, ni-

ños con necesidades especiales y enfermos crónicos y paliativos. Corral, que lo sabía, les invitó a ver el ambiente de una UCI. De eso hace ya cinco años. «Los músicos empezaron a ver a pacientes neurocríticos, con terapias muy personalizadas, pero muy pronto vimos que todos las personas ingresadas en UCI eran subsidiarias de beneficiarse», explica la especialista.

## LA CLAVE

HUMANIZACIÓN

**«La música les conecta con su historia de vida, con sus emociones, con el momento»**

El siguiente paso era desarrollar un proyecto de investigación con resultados validados científicamente. Todo estaba listo para empezar en marzo de 2020 cuando se declaró la pandemia. El estudio se paralizó, pero volvió a activarse el pasado octubre y ya han trabajado con la mitad de los 90 pacientes con los que se proponen sacar conclusiones. Como en toda investigación hay un grupo de intervención y otro de control.

Los músicos no se presentan en el box de la UCI e improvisan, explica el músico terapeuta Patxi del Campo. Antes han elaborado junto a los familiares la historia sonora de ese paciente, saben más sobre las cosas que les gustan, lo que les relaja, lo que les anima. «Hay quien necesita tomar conciencia de una manera más tranquila y quien siente la necesidad de moverse, salir, estar con otras personas. Y luego está la necesidad de contener las emociones si ha pasado miedo, angustia...», relata Sheila.

«A uno de los pacientes le gustaba mucho observar lo que ocurría en un nido frente a su ventana e hicimos que la música sonara como a pajarillos cuando comenzó el proceso de quitar los tubos», relatan. Estimular a partir de sonidos familiares hace que todo fluya. Así, recuerdan con emoción la manera tan espontánea en la que un aficionado a la música se puso a dirigir con las manos el 'Aleluya' de Händel tocado al piano a los pies de su cama y al ritmo que le permitían semanas de sedación. No han dudado en ponerse los EPIs para ayudar a pacientes con covid y han dado lo mejor de sí para ayudar a una madre a componer una nana para el hijo recién nacido que no pudo coger en brazos durante cuatro meses por una grave complicación postparto que paralizó todo su cuerpo.

Una canción con voz dulce, adaptar una canción a tu vida, mover por vez primera en mucho tiempo uno pies para tocar un pandero... «Esta iniciativa forma parte del proyecto de humanización de la UCI en el que estamos todos muy comprometidos. Esto no es una casualidad, ya éramos de los primeros en ampliar las horas que las familias pasan en las UCI con ellos hasta que llegó el covid. Ahora recuperamos cosas. A los pacientes críticos no les podemos aislar de su medio familiar y afectivo», resume Nela Hernández, responsable de investigación de la UCI.

El siguiente reto es incorporar a los músicos a las plantillas de la sanidad pública,